



La Economía de la Mitigación del Cambio Climático en Territorios Indígenas

Chris van Dam

Introducción

La emergencia del Cambio Climático como problema planetario y el papel que juegan los bosques (o la deforestación) en su enfriamiento (o en su aceleración) coloca a los pueblos indígenas en un papel protagónico, en un mundo globalizado que apenas si los tiene en cuenta: el hecho de que ocupen vastos territorios en la Amazonía, en algunos casos como dueños, en otros casos como ocupantes, y que tengan en su ADN la conservación de sus bosques, los convierte en aliados imprescindibles para la mitigación del cambio climático.

Los Pueblos Indígenas de la Amazonía son dueños de 210 millones de hectáreas, y han demostrado tener una gran capacidad para conservar sus bosques: la tasa de deforestación es del 0,2%, incluso menor a la de las áreas protegidas (1.4%), y muchísimo menor, obviamente, que la deforestación en la Amazonía global. No cabe duda entonces que son los garantes de la no emisión de 51 Gt de potenciales emisiones de CO₂, algo que logran en condiciones muy difíciles, por las continuas amenazas de las cuales son objeto sus territorios.

Sin embargo, en las reglas de juego acordadas por los Gobiernos en el marco de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, específicamente cuando se fue dando forma al mecanismo REDD+, los gobiernos de los países amazónicos -en gran medida llevados de la mano de los organismos bilaterales y multilaterales llamados “donantes”- fueron acotando el interés sólo en aquellos actores que pueden reducir deforestación y luego mitigar emisiones, y no en aquellos que, por haber históricamente cuidado y conservado sus bosques, hoy no tienen nada para reducir o mitigar (Funk et al, 2019). Y así, muchos de estos Pueblos, territorios y comunidades quedaron en los hechos excluidos.

Un [estudio](#) preparado por Forest Trends en estos últimos años aborda centralmente esta cuestión. El estudio concluye que el mecanismo REDD+ es inequitativo (y en cierto sentido hasta perverso, al “penalizar” a quienes hicieron bien los deberes y premiar a quienes no lo hicieron), y que a la larga tendrá un alto costo social, económico y cultural, además de no lograr el objetivo central que es el de mitigar el cambio climático.

El estudio también argumenta que esta “estrategia del avestruz” de parte de los gobiernos y de los fondos climáticos no es casual. En el trasfondo hay razones

¹ Consultor en Gobernanza Territorial Indígena, Forest Trends. Las opiniones vertidas en este paper son del autor y no necesariamente compartidas por Forest Trends.



económicas de peso, de no reconocimiento de los servicios ambientales que proporcionan estos bosques cuasi intactos, ya que, si fueran valorizados y compensados, obligarían a los países industrializados y a quienes emiten gases de efecto invernadero a transferir enormes sumas de dinero a quienes generan estas externalidades positivas.

La expresión inglesa de *free ride*² da buena cuenta del argumento detrás de este no reconocimiento: ¿Por qué pagarle a un pueblo indígena o a las autoridades de un territorio o comunidad por un servicio que de todas formas nos seguirán proveyendo? ¿Por qué pagar por ello si lo vienen haciendo desde tiempos inmemoriales y gratuitamente?

Este *free ride*, cómo muestra el estudio, se da tanto a nivel nacional como internacional. Y esto es posible, porque a diferencia de otras externalidades hoy compensadas (p.ej. en una cuenca hidrográfica, dónde las dos partes –usuarios en la parte baja, comunidades en la parte alta- están directamente relacionadas) en el caso de la emisión/captura de carbono, no existe esa relación directa trazable, sino que la atmósfera es un espacio común en el sentido que Hardin le dio a la “Tragedia de los Comunes”.

El documento argumenta entonces que, una vez reconocido el servicio ambiental de los bosques amazónicos en la mitigación del cambio climático (en términos tanto de stock como de flujo), el único problema es el de cuantificarlo y valorizarlo financieramente a precios de mercado. A partir de allí, se puede discutir quién debe compensarlo y cómo debieran distribuirse esos beneficios entre los pueblos indígenas y territorios que generan el servicio, y cómo ello debiera relacionarse con las necesidades de gobernanza territorial que tienen estos pueblos para asegurar la integridad territorial, hacer frente a las amenazas y garantizar la conservación de sus bosques. Y especialmente cómo relacionarlos a sus Planes de Vida, que es la herramienta por excelencia que tienen estos pueblos para asegurar su autonomía. Sin perder de vista el contexto de interculturalidad y de salvaguardas que debe regir esas relaciones.

Además, basándose en una investigación de la Universidad de Leeds que muestra que los bosques primarios amazónicos si capturan enormes cantidades de carbono (Phillips y Brienen, 2017), y que este efecto de captura no está siendo computado en los balances por país de emisiones vs. captura (Funk et al, 2019), se argumenta que ello cambia en forma significativa las estimaciones de las NDCs de los países amazónicos, permitiendo mirar con mayor detalle quienes emiten y quienes mitigan en cada país.

²Ninguna de las traducciones al español, “polizón”, “viaje gratis” o “aprovecharse” dan cuenta de la expresión inglesa



El análisis que hace el estudio tiene obvias dimensiones políticas, y es probable que sea cuestionado y resistido por quienes hoy aprovechan este free ride, y sólo contribuyen a cuentagotas a fondos climáticos, cuyos montos no guardan relación alguna con los servicios ambientales prestados. Y que cuentan con cierta complicidad de los gobiernos nacionales, en la medida que hasta ahora los Fondos Climáticos han sido usados por estos para financiar sus propias agencias y actividades vinculadas al cambio climático (bajo el eufemismo de “condiciones habilitantes”), llegando a percolar sólo en pequeñas cantidades y en forma condicionada a quienes realmente proveen el servicio: los territorios, comunidades, y sus organizaciones.

El documento se centra en los denominados [Territorios con Mínima o Nula Deforestación \(TcMND\)](#) que, como veremos, son la mayoría de los territorios o tierras indígenas en la Cuenca Amazónica. Pero la cuestión también aplica para muchas de las Áreas Protegidas, que también brindan los mismos servicios ambientales sin ser compensados por ello y en menor medida para otros actores sociales que son dueños de bosques en la Amazonía, la mayor reserva forestal del planeta.

El documento se basa en un análisis de la situación en cinco países amazónicos, que son los que cuentan con mayor cantidad de territorios indígenas en el bioma amazónico, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil.

Bibliografía citada

Funk, Jason, Naikoa Aguilar-Amuchastegui, William Baldwin-Cantello, Jonah Busch, Evgeny Chuvasov, Tom Evans, Bryna Griffin, Nancy Harris, Mariana Napolitano Ferreira, Karen Petersen, Oliver Phillips, Muri G. Soares & Richard J.A. van der Hoff (2019) Securing the climate benefits of stable forests, Climate Policy, DOI: 10.1080/14693062.2019.1598838

Phillips, Oliver and Brienen, Roel (2017) Carbon uptake by mature Amazon forests has mitigated Amazon nations' carbon emissions, en Carbon Balance Mangement, <https://cbmjournal.biomedcentral.com/articles/10.1186/s13021-016-0069-2>